



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía:

José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
Imprime: Impresa Norte S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.



POL

LA FIRMA | Por Chaime Marcuello Servós

Paradojas

En la disputa sobre el máster de Cifuentes, más de uno aspira a desprestigiar el sistema público de educación superior. Si las cosas son lo que parecen, las explicaciones de todos los implicados son imprescindibles

Si Eubulides de Mileto, filósofo griego del s. IV a. C., estuviese por aquí tendría mucho que aportar en estos tiempos de postverdad y política 'fricción'. Quizá incluso tuviese que revisar su versión de la paradoja del mentiroso: «Un hombre afirma que está mintiendo, ¿lo que dice es verdadero o falso?». Si la afirmación es cierta, entonces miente. Y a la inversa, si miente la afirmación es falsa. En esta paradoja el 'problema' radica en la autorreferencia de la frase. Están en juego dos niveles de significado. La lógica propia de nuestro lenguaje nos obliga a salir de lo dicho en sí, cambiar de nivel, para mirar desde fuera y descubrir la 'solución'. Ahora bien, las palabras sirven mientras confiamos en ellas y en quienes las utilizan. Son instrumentos para vivir y construir el mundo, a la vez frágiles y poderosas. De hecho, aprendimos con la novela '1984' de George Orwell que las formas patológicas del poder político aspiran a controlar las palabras. Incluso creando neologismos o formatos más subrepticios como lo políticamente correcto, manipulando el pensamiento de la gente con fines particulares. Si estos gigantes del pasado vivieran en nuestra época sería interesante escuchar su opinión sobre asuntos como las redes sociales o los trapicheos con los datos de Facebook, el negocio de Cambridge Analytica, el 'brexit', la elección de Trump... y tantas cosas que hoy nos sorprenden. Retomarían la cuestión de la verdad en sentido estricto, tema complicado como

pocos, porque se nos escapa lo que las cosas son y solo alcanzamos lo que decimos de ellas. Incluso el mundo de los números son arbitrariedades del lenguaje, que una vez en dentro tienen sus propias reglas y nos desbordan. Inventos humanos, palabras y miradas, que desde esas mismas palabras crean niveles de conciencia en tanto que son conceptos de segundo orden que nos ayudan a descubrir las trampas lingüísticas y las políticas tramposas. Sea el barro del cuento nacionalcatalanista, con sus 'puigdemonadas' y 'guardiolatrolas' hasta otros lodos más simples, pero igual de relevantes, como la paradoja de Cifuentes.

La presidenta de la Comunidad de Madrid afirma que está diciendo la verdad respecto de su título de máster. En una primera impresión, parece algo tan trivial de probar que resulta ridículo. Basta con que muestre su título oficial expedido por la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), cosa que ya ha hecho. Pero hete aquí que a ese documento público le ha salido un acta 'reconstruida', con unas firmas de un tribunal que no existió, unas calificaciones remendadas por supuesto error informático y la extraña coincidencia que ni la egresada ni su institución acreditan el trabajo de fin de máster co-

«Quienes somos parte del sistema universitario español tendremos que poner las barbas a remojar»

rrespondiente. Añadiéndose después un esperpento de declaraciones del rector de la URJC y demás personajes involucrados. Entonces, ¿lo que dice es verdadero o es falso? ¿Asistió al máster para estudiar o compró el título? ¿Aprendió algo o sólo quería la credencial? ¿Tuvo compañeros de clase o compinches de expediente? ¿Qué enjuagues nos ocultan? En este asunto las palabras son claras, el problema es la desconfianza que quienes cuentan unos hechos y lo que muestran otros es de tal dimensión que hace temblar el edificio.

En esta disputa más de uno aspira a desprestigiar el sistema público de educación superior. Si nos descuidamos, los más tramposos 'compra-vende-títulos' harán su agosto. Buena parte de quienes ven un negocio en la educación superior se aprovechan de la degradación de nuestra función formativa, el golpe de gracia vendrá si fallamos en la función certificadora. Si las cosas de Cifuentes son lo que parecen, más de una y de dos deberían explicarse 'de verdad'. Y quienes somos parte del sistema universitario español tendremos que poner las barbas a remojar. No sea que caigamos en la 'paradoja del montón', también atribuida a Eubulides, y nos recuerden que no tenemos el nivel de Harvard, donde el 'futbolista' Gerard Piqué compró un curso por unos miles de euros, como hacen quienes tienen dinero.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza

HOY, JUEVES 12

Esperanza Pamplona

¿Usted se fía?

Mark Zuckerberg se puso corbata (un hito en quien ha hecho de la camiseta una bandera de su libertad y poder), y tuvo que comparecer ante el Congreso de Estados Unidos. ¿La razón? La filtración de los datos de 87 millones de usuarios de la red social Facebook, que fueron utilizados para segmentar audiencias y condicionar el voto a favor de Trump, en Estados Unidos, o a favor del 'brexit', en Reino Unido. Facebook cuenta con una comunidad de 2.200 millones de personas en el mundo. Y todas son (somos) susceptibles de ser vendidas. 130.000 españoles se han visto afectados por la fuga de Cambridge Analytica. Facebook informa desde esta semana a cada usuario de la situación de sus datos personales. Pero el daño ya está hecho. Una cosa es resignarnos a que se trafique con nuestros gustos y aficiones para que nos vendan zapatos o coches. Otra es admitir que se usen para manipular nuestras creencias. Y hablamos de eso. Zuckerberg ha entonado el mea culpa y ha dicho que va a mejorar sus sistemas de seguridad. No tenía otra. Su empresa se desploma en bolsa. La cuestión es: ¿nos fiamos?

CON DNI

Victoria Lafora

Esperando la dimisión

Tras la comparecencia del presidente de la Conferencia de Rectores, que ha hablado de «graves irregularidades» en el supuesto máster, a la presidenta de Madrid no le queda otro camino que la dimisión. Su partido, que 'soto voce' la da por amortizada, negocia con Ciudadanos el nombre de su sustituto. En el PP esperan que la resistencia no sea numantina y que, cuando Rajoy aterrice de Argentina, la solución esté sobre la mesa. Ya lo dijo el presidente en la rueda conjunta con Macri, sin pronunciar ni una sola palabra de respaldo a la dirigente: «El tema se va a resolver de forma rápida».

En Génova han analizado con detenimiento las consecuencias de no ceder a la exigencia de Ciudadanos y presentar otro nombre. Pese a las tentaciones de dejar que Rivera apoye a un candidato al que también sostiene Podemos, y utilizar estos diez meses para vender la imagen de que votar naranja es echarse en manos de la izquierda, han llegado a la conclusión de que la pérdida del poder es todavía más costosa a nivel electoral.

En este año escaso que resta hasta las elecciones, desde la sede a la Puerta del Sol pretenden vender gestión económica, crecimiento de empleo y despegue del mercado inmobiliario. Queda por ver si quien sustituya a Cifuentes va a ser el cabeza de lista en los comicios autonómicos. El martes, Pablo Casado, destinado a liderar la candidatura en Madrid, se empeñó a fondo en tratar de demostrar que el caso de su máster no tenía nada que ver con el de la presidenta madrileña, poniendo aún más en evidencia lo que la dirección del PP piensa de Cifuentes.

El sustituto de Cifuentes y toda la oposición deberán tomarse muy en serio limpiar el crédito de la institución universitaria. Si para ello es necesario expulsar a todo el claustro, hágase. De lo contrario, se corre el riesgo de fuga masiva de matrículas a otros campus para huir de titulaciones en entredicho. Las familias que con gran esfuerzo económicos han pagado las matrículas en la Rey Juan Carlos, van a tener muchas razones para no volver a votar al PP.